

FICHA 3: EL LAICADO EN LA IGLESIA SINODAL

Introducción

Confiando en que el Espíritu va por delante nuestro y que Él sabe cuál es nuestro proceso, nos abrimos a su acción para que la participación y la misión de los laicos dentro de la Iglesia, se convierta en la respuesta testimonial que Dios quiere y que el mundo necesita.



Invocamos al Espíritu Santo:

“Ven, Espíritu Santo, impúlsanos en una audaz salida de nosotros mismos para asumir con valentía creativa la vocación que nos has regalado como fieles cristianos. Ven, Espíritu Santo, capacítanos para que sepamos participar corresponsablemente en la misión que Tú nos has encomendado, fortalece nuestro testimonio y mantén nuestros corazones abiertos a la esperanza. Ven, Espíritu Santo, ayúdanos a que experimentemos este proceso sinodal como un tiempo de gracia que el Señor nos regala para caminar juntos, desde la comunión, la participación y la misión. Ven, Espíritu Santo, te pedimos que como laicos que forman parte del Pueblo de Dios que peregrina en la historia, sepamos vivir en el corazón del mundo siendo Evangelio para los demás. Amén”

Escuchamos la Palabra de Dios:

La conversión sinodal a la que estamos llamados y que pretende este proceso en el que estamos inmersos, nos lleva a “Hacer memoria sobre cómo el Espíritu ha guiado el camino de la Iglesia en la historia y nos llama hoy a ser juntos testigos del amor de Dios” (DP 2).

De la Primera Carta de Pablo a los Corintios:

“Siempre doy gracias a Dios por vosotros, por la gracia que Dios os ha dispensado por medio de Cristo Jesús. Pues por medio del él os ha dado Dios gran riqueza espiritual, tanto de palabra como de conocimiento, de manera que el mensaje acerca de Cristo ha llegado a ser una realidad en vosotros”. (1Cor 1, 4-6)

Nos damos momentos de silencio para que la Palabra de Dios nos ilumine y oriente nuestra escucha orante en grupo.

Reconocemos e interpretamos nuestras experiencias

La sinodalidad está al servicio de la misión de la Iglesia y la corresponsabilidad de los laicos comprende la edificación de la comunidad eclesial y su acción evangelizadora en la sociedad civil. En el pontificado de Francisco, la corresponsabilidad tiene nombre de “sinodalidad”, que significa “caminar juntos” entre pastores, vida religiosa y laicos; entre Movimientos y Asociaciones; y, en relación, a la diócesis y las parroquias.

- 1. ¿Los cristianos laicos son conscientes de la responsabilidad que deriva de su vocación bautismal?**
- 2. ¿Qué impide a los laicos dar una respuesta más comprometida como discípulos misioneros?**
- 3. ¿Crees que los laicos junto a los religiosos y sacerdotes, son corresponsables en la misión de la Iglesia?**

4. ¿Qué áreas de la misión del laico se descuidan y no reciben el debido acompañamiento?

5. ¿De qué manera la Iglesia ayuda a los laicos a vivir su servicio a la sociedad de forma misionera?

Proponemos

6. ¿Cómo promover una mayor participación de los fieles laicos en las decisiones dentro de la comunidad parroquial?

7. ¿Qué formación consideras necesaria para los laicos que tienen funciones de responsabilidad dentro de la comunidad cristiana, en la línea de generar una escucha activa y dialogante?

8. ¿Cómo promover y consolidar dentro de la diócesis, los ministerios laicales?

9. ¿Qué estructuras u organismo nuevos crees que deben de generarse en tu diócesis para realizar una mejor escucha a los laicos?

Terminamos rezando con una oración de acción de gracias que dedica San Juan Pablo II en su Exhortación *Christifideles Laici* a los laicos por intercesión a la Virgen María:

“Oh, Virgen santísima Madre de Cristo y Madre de la Iglesia, con alegría y admiración nos unimos a tu Magnificat, a tu canto de amor agradecido. Contigo damos gracias a Dios, «cuya misericordia se extiende de generación en generación», por la espléndida vocación y por la multiforme misión confiada a los fieles laicos, por su nombre llamados por Dios a vivir en comunión de amor y de santidad con Él y a estar fraternalmente unidos en la gran familia de los hijos de Dios, enviados a irradiar la luz de Cristo y a comunicar el fuego del Espíritu por medio de su vida evangélica en todo el mundo. Virgen del Magnificat, llena sus corazones de reconocimiento y entusiasmo por esta vocación y por esta misión. Tú que has sido, con humildad y magnanimidad, «la esclava del Señor», danos tu misma disponibilidad para el servicio de Dios y para la salvación del mundo. Abre nuestros corazones a las inmensas perspectivas del Reino de Dios y del anuncio del Evangelio a toda criatura. Virgen Madre, guíanos y sostennos para que vivamos siempre como auténticos hijos e hijas de la Iglesia de tu Hijo y podamos contribuir a establecer sobre la tierra la civilización de la verdad y del amor, según el deseo de Dios y para su gloria. Amén”.

